

ro sobre su aplicación hasta el momento de la publicación del libro. Señala, asimismo, aquello que se ha incumplido y lo que falta por cumplir (pp. 562-579).

Excelente el apéndice, para seguir la evolución de estas relaciones bilaterales. También es muy interesante un elenco de los trabajos publicados por el Prof. Corral sobre el tema y las fuentes útiles para abordar los tópicos sobre la temática.

N. Mena

**Joan COSTA BOU**, *Nación y nacionalismos. Una reflexión en el marco del magisterio pontificio contemporáneo*, prólogo de Antoni Maria Oriol, Unió Editorial (AEDOS. Colección Monografías de Doctrina Social de la Iglesia), Madrid 2000, 256 pp.

En el contexto actual, cualquier obra sobre el nacionalismo suscita interés y una cierta pasión. El libro que ahora reñamos intenta un enfoque sereno de las cuestiones de fondo, a la luz del Magisterio reciente de la Iglesia.

El trabajo tiene tres partes bien delimitadas. La primera (pp. 27-93) es un estudio de teoría política sobre las nociones de «patria», «nación» y «estado», y sobre los nacionalismos. La segunda (pp. 95-196) es una presentación comentada de los principales textos del Magisterio papal contemporáneo sobre el nacionalismo. La tercera (pp. 197-245) es una elaboración personal en la que el autor da unas orientaciones para el caso español.

El libro no se queda en el terreno de los principios, sino que llega también a propuestas concretas de actuación, en los terrenos político, cultural y pastoral. Estas líneas de acción implican, en ciertos casos, la conversión sincera, no siempre fácil por el peso que la historia ha marcado en nuestras propias vidas.

C. Soler

**Eduardo DE LA HERA**, *Pablo VI, Timonel de la Unidad*, Ediciones Montecasino, Zamora 1998, 534 pp.

El decreto *Unitatis Redintegratio* del Concilio Vaticano II, en su número cinco, promueve las investigaciones teológicas e históricas sobre la unidad de la Iglesia. En este orden de intereses se mueve el trabajo que reseñamos. Su base es una tesis en Teología, defendida en la Universidad Gregoriana, sobre el pensamiento y la actividad de Pablo VI en torno a la unidad de la Iglesia. Nos encontramos ante un estudio, teológico e histórico, sobre la eclesiología de la unidad, y en particular de la unidad ecuménica en el papa Montini.

Eduardo de la Hera se propone iluminar una de las facetas del magisterio de Pablo VI que hasta el momento no había sido convenientemente destacada. «Habiendo sido Pablo VI un carismático de la reconciliación, del diálogo y de la unidad —observa el autor—, no encontré trabajos de investigación sobre la unidad de la Iglesia centrados en un estudio pormenorizado de la palabra y del quehacer pastoral de este papa».

La monografía estudia tanto la unidad de la Iglesia hacia fuera, como hacia dentro. Es decir, se pretende abordar el magisterio de Pablo VI, en sus enseñanzas ecuménicas, y sus intervenciones sobre la unidad de los católicos *intra ecclesiam*. No olvidemos la «contestación», que dentro de la Iglesia, se hizo especialmente fuerte a partir de 1968.

El análisis del magisterio de Pablo VI, en sus expresiones solemnes y ordinarias, se completa con el análisis de sus gestos, alocuciones, viajes, entrevistas y correspondencia. Del conjunto del estudio el autor resalta una idea fuerza: la unidad es un don, pero también una tarea, un camino que se hace al andar. A ese camino responde la estructura que presenta la obra.

En el capítulo primero estudia el origen trascendente y la fuente primera de la unidad:

el misterio trinitario. El capítulo segundo aborda los modelos e imágenes de la unidad en la Iglesia, entre los que destaca el término «comunidad». El capítulo tercero analiza el tema de la Palabra y del Sacramento como elementos generadores de la unidad de la Iglesia. En el capítulo cuarto se aproxima a la cuestión de los carismas, ministerios y funciones al servicio de la unidad en la Iglesia. En el capítulo cinco, el autor se introduce en el estudio de las tensiones y divisiones en el interior de la Iglesia católica romana, para centrarse, en los capítulos sexto y séptimos, en el camino que recorrió Pablo VI, junto a los pastores de las iglesias no romanas, en orden a recomponer la unidad rota en el pasado. Finalmente, el capítulo octavo, aborda la dimensión escatológica de la unidad de la Iglesia. Siguiendo un esquema académico, al final de cada capítulo incluye un epígrafe conclusivo.

Unas conclusiones generales y algunas «perspectivas» ponen el punto final al trabajo. Estas propuestas ofrecen la parte más original y personal del trabajo. En ellas Eduardo de la Hera recoge sintéticamente el pensamiento de Pablo VI y explica brevemente aquello que ha aprendido en la escuela de Pablo VI.

Como acontecimiento de partida y meta final de la unidad se señala la Trinidad Santa. Como etapa importante para la unidad, coloca el objetivo de ir construyendo al Iglesia «comunidad», con una organización visible que responda al deseo de Cristo. Como alimento de esa unidad, sitúa la escucha de la palabra y la comunión eucarística. Finalmente, se evidencia la voluntad de restañar las heridas producidas por divisiones e incomprensiones: unidad dentro de la Iglesia y la unidad ecuménica de todas las iglesias.

A lo largo de las densas páginas del libro se explicitan las influencias en Pablo VI de algunos renovadores, como Charles Journet, Jacques Maritain, Henri de Lubac, Johann Adam Möhler, Karl Adam, Romano Guardini, Henry Newman... La biografía de Pablo VI ilustra el hecho de que todas sus enseñanzas

sobre la Iglesia vinieron marcadas por una preocupación pastoral.

El estilo del libro corresponde al de un trabajo de investigación, sistemático y completo, en el que destaca la abundancia de fuentes utilizadas. El libro aborda una faceta de indudable interés en el magisterio de Pablo VI que está en plena sintonía con los afanes e intereses de la Iglesia hoy.

F. Requena

**Jaime DE SALAS-Dietrich BRIESEMEISTER (eds.), *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*, Iberoamericana-Vervuert, Madrid-Frankfurt am Main 2000, 288 pp.**

En 1993 nacieron las Conversaciones Académicas Hispanoalemanas con la intención de fomentar la comunicación entre investigadores españoles y alemanes. El objetivo que las animó fue el estudio de temas de interés común que permitieran comprender mejor las relaciones culturales entre las dos comunidades. Las conversaciones buscaron desde su orígenes un planteamiento interdisciplinar.

El encuentro de 1998 se interesó por *Las influencias de las culturas académicas alemana y española desde 1898 hasta 1936*. Periodo central para la maduración de nuestra cultura académica, en el que se vio en una universidad más desarrollada el elemento esencial para superar la crisis que el 98 había evidenciado. Para ello se consideró necesario mirar a otros países europeos, entendiéndose como fundamental la estancia en universidades extranjeras como un momento fundamental de la propia formación. Hasta el momento la influencia alemana en este proceso no se había estudiado de una forma sistemática y es la laguna que el libro que reseñamos comienza a colmar.

Las diversas ponencias permiten ver que la vinculación con la cultura académica ale-